

Ache

30/7/07

¿QUÉ ES SER PROGRESISTA EN 2007?

Este artículo corresponde a una presentación de Eugenio Lahera P. ante la Generación Bicentenario el 19 de junio pasado. Eugenio Lahera ha sido Director Ejecutivo de Chile 21 en dos ocasiones y hoy es Investigador Senior de la Fundación Democracia y Desarrollo.

Es una muy buena señal que jóvenes como ustedes en la Generación Bicentenario quieran reflexionar sobre qué significa ser progresista hoy en Chile. Esta reflexión corresponde a la búsqueda personal de cada uno respecto de su vida y corresponde también a la actividad social de la comunidad en que vivimos.

Antecedentes

Aníbal Pinto, ese gran pensador que fue autor del libro Chile. Un caso de desarrollo frustrado, dijo que Chile había dejado de ser una sociedad oligárquica, pero que faltaba establecer una sociedad mesocrática. Para José Bengoa, Chile ya no es más una sociedad agraria o patriarcal, pero los valores tradicionales mantienen su predominancia.¹ Este atavismo aún pesa en Chile, irradiando años de soledad para generaciones que no se sienten completamente en su país

Por eso el movimiento social y cultural, además de político, que es la Concertación es tan importante en nuestra historia de todos los días. Con el liderazgo de la Concertación el país ha avanzado en ponerse al día en múltiples aspectos.

¹ José Bengoa, Proposiciones N° 24, SUR, 1994.

La principal es que el conjunto de los partidos y ciudadanos independientes que la forman han tenido un carácter progresista. Todos ellos y no sólo algunos, porque éste no es un tema de auto calificaciones, sino de trabajo objetivo. Sin embargo, no todas sus políticas han logrado ser progresistas, pese a las buenas intenciones.

Los contrapuntos de la Concertación²

El factor más determinante de las posiciones desarrolladas por la Concertación fueron los traumas de la dictadura y el final de la Guerra Fría. Ambos provocaron tres tipos de respuestas: una ortodoxa y anclada en el pasado, otra de un postmodernismo prudente, pero desilusionado; y una tercera con mayores posibilidades, a saber, la renovación y la unión de los socialistas y demócratacristianos.³ La exclusión provocada por la dictadura dio origen a la aspiración por una inclusión creciente, su concepción maniquea dio paso a una visión menos predeterminada de la libertad y su irrespeto por los derechos humanos alentó una reacción general en defensa de ellos.

En seguida, la discusión sobre el llamado *modelo* de la dictadura despejó muchas de sus pretendidas ventajas y puso en evidencia los altos costos pagados para alcanzarlas. Se trataba de un marco autoritario diseñado para imponer un obscuro deseo de exclusión, basado en una definición macroeconómica poco sofisticada, en servicios sociales de mala calidad o caros, sin avances en infraestructura o tecnología, y sin la posibilidad de integración a una sociedad internacional que lo rechazaba. Además, con una cultura empobrecida en una sociedad con poco crecimiento y distribución regresiva del ingreso.

Un tercer factor general de gran importancia fue un rasgo común a todas las políticas económicas y sociales puestas en boga en el mundo en los años ochenta. En ellas se hizo ostensible la pretensión reduccionista de entregar toda la articulación de lo social

² Sobre este tema véase "Los Contrapuntos de la Concertación, 1989-2006", con Federico Smith, Colección Ideas Chile 21, Chile21.org

³ Al respecto véase Ignacio Walter y Andrés Jouannet, Democracia Cristiana Y Concertación: Los Casos De Chile, Italia Y Alemania, Revista de Ciencia Política U. Católica, Volumen 26 N°2, 2006

y económico al mercado, el lugar donde verdaderamente debía votar el *ciudadano-consumidor*. Ello hizo más difícil repensar la globalización y precisar las mejores políticas para intentar la inserción nacional en la sociedad mundial, incluyendo desde luego la economía, pero también la cultura, lo específicamente político, la pobreza y la seguridad. Fue necesario crear conciencia de que esta estrategia sólo podía ser exitosa si era complementada con la ampliación de la base productiva, de manera que el desarrollo llegue en la forma de una provisión abundante de empleos y no se concentre en los dueños de las fuentes tradicionales de renta.

Por otra parte, en el terreno político y de gobierno fue necesario cambiar el enfoque de la noción de gobierno, deformado por una concepción tecnocrática de la gobernabilidad, por uno genuinamente democrático. El ámbito del gobierno se amplió para incluir la *participación* y la administración del Estado fue modernizada con el enfoque de las *políticas públicas*.

El quinto factor se refiere a al sistema internacional, donde el gobierno hubo de enfrentarse a otra concepción reduccionista para la que la multilateralidad se debilitaba, y el conjunto del sistema se consagraba al objetivo de apoyar un enfoque unilateral de la lucha contra el terrorismo.

Y un último factor importante ha sido un intento de reinterpretación de la historia del país y de su devenir futuro. En vez de la autodefinición como *nacional* de la voluntad del dictador, se ha reconocido a todos los chilenos como intérpretes válidos de una historia en la que hay continuidades y discontinuidades que hablan elocuentemente sobre nosotros mismos, nuestra mentalidad, nuestras fortalezas y debilidades. Pero no sólo el pasado y el presente se ven con otra luz, sino que también el futuro, porque es precisamente de ese patrimonio, esa especie de remanente indivisible, de donde pueden salir las soluciones a los problemas que enfrentamos.

Perspectiva

Ha pasado el tiempo desde mediados de los ochenta cuando se concretó la alianza del humanismo laico y el humanismo cristiano en la Concertación. Muchas de las novedades pensadas por la Concertación, en el contrapunto de ideas en la sociedad, se han ido convirtiendo en realidad – con importantes excepciones- . Entre tanto algunos se quedaron sin ideas, mientras otros han priorizado sus carreras políticas personales por sobre el trabajo de la Concertación.

Es el momento de superar el desaliento y continuar el trabajo de interpretación, programa y realizaciones a la luz de las realidades de hoy. Y para hacerlo, conviene repasar algunas ideas que en mi opinión están en la base de los planteamientos de la Concertación.

Idea del progresismo

En breve, ser progresista significa buscar soluciones sociales, económicas y políticas para los problemas de la mayoría lo más rápido posible y de modo eficiente y estable, plasmadas en políticas públicas de calidad.

Con esta definición el progresismo es un metro para medir y ser medido, no una vaga aspiración o una afirmación de voluntad. Para ser progresista hay que actuar como tal, no sólo afirmarlo.

Orientaciones generales

Tener una visión ética individual, pero también social. Esta es una diferencia con la mayoría de los conservadores. El imperativo moral categórico individual (Kant) manda actuar como si la voluntad propia pudiera ser ley general. De allí se deduce un imperativo moral categórico social, que es actuar buscando la igualdad de oportunidades.

Quienes no ven este punto se escandalizan porque los chilenos somos “aspiracionales”

Lo nacional como incluyente. Un aspecto del contrapunto entre progresismo e izquierdismo tradicional, por una parte y los conservadores, por la otra, es el enfoque sobre la democracia y sobre lo nacional de las tres posiciones. Lo nacional siempre fue estereotipado en la visión izquierdista y en la conservadora (Quilapayún-Huasos Quincheros), mientras este concepto encuentra su cauce natural en una visión progresista del país, con su reconocimiento de la diversidad como riqueza.

La democracia como fin. La democracia es el mejor modo en que se articulan las mayorías y minorías nacionales de manera positiva e incluyente para el logro del desarrollo nacional.

Por lo demás, no hay mejor antídoto contra los errores que se pueden cometer en democracia que seguir ejerciéndola y profundizarla. Los iluminados que creen saber más que la gente tarde o temprano pierden el camino.

Con énfasis en la libertad. Podría decirse que el progresismo actual tiene más puntos en común con el progresismo de los liberales del siglo XIX que con los izquierdistas de voluntarismo ideologista y autoritario.

Pero mientras la búsqueda de la libertad individual sigue vigente como problema y como enfoque para la acción, hoy es evidente que al mismo tiempo debe buscarse sus condiciones materiales y espirituales, sin las cuales la libertad es siempre limitada. Los liberales de hoy no siempre ven esto y se han quedado en el pasado.

Una cultura local, nacional e inserta en el mundo. Preservar y desarrollar una cultura local y nacional será compatible y enriquecedor con la participación de Chile en el mundo según nuestra propia valoración y cuidado de ella. La creación cultural debe ser protegida y fomentada, pero con las ideas no debe, ni puede, haber proteccionismo.

Medios de acción.⁴

Anclado en la razón. El progresismo de hoy, al igual que el del pasado, confía en la razón y desconfía de los irracionalismos. Superada la confianza simplista en el positivismo, mantiene su adhesión a la razón como el mejor método para entender nuestra realidad y también para intentar modificarla mediante políticas públicas.

Al igual que con la democracia, los errores que se puedan cometer con la razón, sólo se arreglan al profundizar el uso de la razón. Al reflexionar más y no menos.

Ser modernizador, pero con todos. Las políticas progresistas impulsan la modernización de la sociedad pero aquí no reside la diferencia con los conservadores, los que de hecho han impulsado la modernización del país en diversos períodos. La diferencia está en el carácter selectivo o directamente excluyente de la mayoría que caracteriza incluso la fase modernizadora de los conservadores, para no mencionar sus aspectos regresivos.

Para una visión progresista la modernidad es incluyente por definición; si no lo es, está incompleta. ¿Ejemplos?: salud privada, AFPs, desarrollo exportador sin cambio productivo, descentralización de la educación, autos y transporte público, seguridad privada y pública.

Con eficiencia y estabilidad. Si la preocupación por las mayorías diferencia a progresistas y conservadores, la preocupación por la eficiencia y la estabilidad diferencia a los primeros de los izquierdistas tradicionales.

El estatismo y el proteccionismo en economía; la democracia popular y las vanguardias revolucionarias en lo político; y la redistribución expropiatoria de la riqueza junto a la estatización de los servicios sociales son inaceptables para quienes se preocupan de los problemas mayoritarios. Todos ellos son falsos atajos a la modernidad; tan falsos como las dictaduras "iluminadas" pero excluyentes de la mayoría.

⁴ Véase Eugenio Lahera, Chile como pregunta, LOM, 2005,

Al día. Si alguna vez fue progresista ser proteccionista, ya no lo es; si alguna vez lo principal en el terreno internacional fue el "intercambio desigual", hoy la principal fuente de dinamismo y de competitividad está dada por una activa y profunda inserción en la economía internacional en sus aspectos comerciales, financieros y productivos.

La diferencia de los progresistas con los conservadores en este terreno es que para los primeros la inserción en la economía mundial debe ir junto a la diversificación de la base productiva nacional y la incorporación de la pequeña industria.

Aspectos políticos

Con un proyecto político diferente. En definitiva, junto a la tradicional dicotomía de "izquierda" y "derecha" -con sus variables de ajuste del centro y los independientes- derivada de la ubicación de los delegados a los Estados Generales de Francia en 1789, ha ido ganando fuerza otra conceptualización: la de progresistas y conservadores.

Una conclusión de este análisis es que los cortes políticos anticuados deberían ser superados por la realidad: los delegados han cambiado de asiento. Sin duda el apoyo social a las políticas progresistas -esto es, incluyentes y eficientes- supera al de cualquier marco político. Es más bien una tarea política el interpretarlo bien.

Políticas públicas del progresismo.⁵

La preocupación por la situación de la mayoría implica una definición especial de las políticas, una óptica sin la cual algunos temas ni siquiera son visibles.

La economía política del gobierno y de las reformas depende de cómo se establece la agenda política y cómo se especifican las políticas públicas. Lo mejor es que ello sea alcanzado por una

⁵ Véase del autor, Introducción a las Políticas públicas, Fondo de Cultura Económica, 2002

coalición amplia que concuerde un programa representativo, consistente y financieramente sustentable.

En términos generales, una política pública de excelencia es una que, a partir de valores, propone objetivos claros y define los aspectos técnicos de la mejor manera.

Más precisamente, una política pública de excelencia corresponde a cursos de acción y flujos de información relacionados con un objetivo público definido en forma democrática; los que son desarrollados por el sector público y, frecuentemente, con la participación de la comunidad y el sector privado. Una política pública de calidad incluirá orientaciones o contenidos, instrumentos o mecanismos, definiciones o modificaciones institucionales, y la previsión de sus resultados.

Conviene fortalecer la capacidad estratégica del Ejecutivo para diseñar y monitorear políticas públicas, superando la falsa disyuntiva entre trabajar con un staff presidencial o con el gabinete. Para ello basta la decisión del Presidente de tener un staff de calidad, que lo asesora a él sin ser un grupo intermedio, sin protagonismo público y con cero filtraciones sobre sus recomendaciones.

La buena gestión de las políticas requiere mucha transparencia y la selección independiente de los directivos, junto con mucha flexibilidad y capacitación de los trabajadores en el sector público. También trabajo directo con la comunidad y con el sector privado.

En el área de control y evaluación, además de las revisiones ex post de legalidad de los actos, convendría crear una agencia independiente con alta calificación que investigue el gasto público, que evalúe su eficiencia y efectividad, que examine malos usos y entregue opiniones sobre temas de legislación. El gobierno no puede ser su propio y único evaluador.

El natural interés de los ciudadanos por las políticas públicas puede ser canalizado mediante la participación, acogiendo así los movimientos ciudadanos. Se puede mejorar la capacidad analítica y de propuesta de las organizaciones sociales mejorando su conocimiento del proceso de las políticas públicas. El perfil de la ciudadanía no organizada podría ser levantado a través de

prácticas participativas y comunicacionales. En todos los casos, la información es la base de la participación.

Conclusión

Los principios son para aplicarlos a la realidad y ser enriquecidos por ella.

La actitud natural de los jóvenes es la de revisar y mejorar lo que hicieron sus mayores.

Porque, como señalara Saint-Exupery,

“La única invención verdadera es descifrar el presente bajo sus aspectos incoherentes y su lenguaje contradictorio”.

Muchas gracias